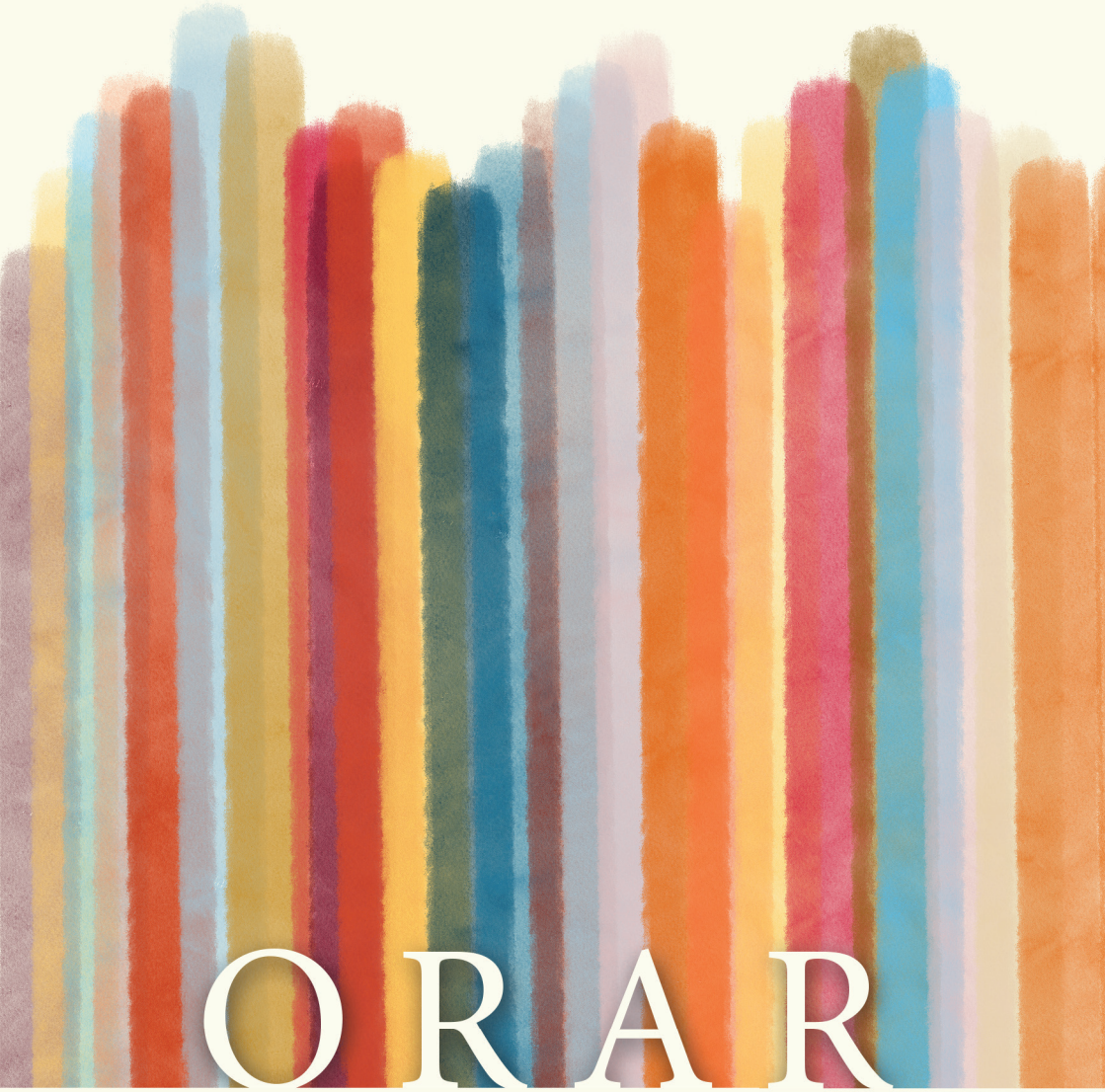
Poemas por Wilfredo Weigandt

con reflexiones de líderes de Langham Predicación



ORAR

en tiempos de pandemia

Prólogo por Igor Amésteguí

ORAR
en tiempos de pandemia

RECURSOS
Langham™
PREDICACIÓN

ORAR
en tiempos de pandemia

Poemas por Wilfredo Weigandt,
Coordinador regional de Langham Predicación
Cono Sur, América Latina

Reflexiones de los miembros del Equipo de
Liderazgo Global de Langham Predicación

RECURSOS
Langham
PREDICACIÓN

© 2021 de *Langham Partnership*

Poemas © 2021 de Wilfredo Weigandt

Publicado en 2021 por *Langham Preaching Rescources*
Una edición de *Langham Publishing*
www.langhampublishing.org

Langham Publishing es un ministerio de *Langham Partnership*

Langham Partnership
PO Box 296, Carlisle, Cumbria CA3 9WZ, UK
www.langham.org

ISBN: 978-1-83973-493-9

Langham Partnership se ha identificado como autor de esta obra según las disposiciones del Acta de Derechos, Diseños y Patentes de 1988. Wilfredo Weigandt también se ha identificado como el Autor de su parte de la Obra en virtud de la misma Acta.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida, en cualquier formato o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o de otra manera, sin el permiso previo por escrito de los editores o de la Agencia de Derechos de Autor.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Bíblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Edición: Adriana Powell - powelladriana.com

Diagramación del interior: David Bedoian - bedoiandavid.com.ar

Diseño de portada y contratapa: projectluz.com

Langham Partnership agradece a Esteban Améstegui por traducir al español las reflexiones del Equipo de Liderazgo Global.

Por información para traducir, reproducir y distribuir, por favor comuníquese con publishing@langham.org

Contenido

Prólogo vii
Sombras 1
Un viaje de sanidad 3
Vivir y respirar 5
Verte – 23 de mayo, 2020 7
Tu salvación – 24 de mayo, 2020 8
Salida – 25 de mayo, 2020 9
El que siempre viene – 28 de mayo, 2020 10
Luz del mediodía – 4 de junio, 2020 11
Es ahora – 8 de junio, 2020 12
¡Brille el sol de tu justicia! – 12 de junio, 2020 13
Toque – 21 de junio, 2020 14
Dios de las naciones – 1 de julio, 2020 15
Empatía – 5 de julio, 2020 16
Sueño – 8 de julio, 2020 17
Veo – 25 de julio, 2020 18
Pan – 12 de agosto, 2020 20
Crisis – 18 de agosto, 2020 22
Oír el silbo de tu gracia – 20 de agosto, 2020 24
Mirar y leer la pandemia (más allá de ella) – 31 de agosto, 2020 . 26
Invisible – 2 de septiembre, 2020 28
Nombre – 4 de septiembre, 2020 30
PANDEMIA y PANJESÚS – 9 de septiembre, 2020 32
Oración – 10 de septiembre, 2020 34
Tu propio gemido – 11 de septiembre, 2020 36
Nuestros Lucas – 16 de septiembre, 2020 38
Bella – 20 de septiembre, 2020 40
Triunfo – 23 de septiembre, 2020 41
El Buen Pastor – 14 de octubre, 2020 42
Covid-19 Universal 44
¿Y si...? 46
Iniciativas tranquilas 48

Prólogo

El año 2020 será recordado como uno de los más dolorosos y tristes de nuestra generación. Ninguno de nosotros nos imaginábamos, el 1 de enero, lo que nos esperaba en este año. La pandemia por la covid-19 paralizó nuestro mundo. Cuántos planes de viajes, eventos y reuniones clave se vieron suspendidos. Fue un duro revés a la economía de nuestros países y necesitaremos varios años para recuperarnos. Pero lo más serio fue la cantidad de enfermos y muertos. Durante los tres primeros meses de la pandemia tuvimos más de 100 pastores evangélicos muertos solo en Bolivia, mi país. De hecho, un amigo muy cercano y querido falleció después de estar varias semanas internado y sin poder ver a sus familiares. Por otro lado, las enfermedades emocionales afectaron a millones. A eso debemos sumar que las estadísticas de violencia familiar se incrementaron de manera alarmante. Para muchas mujeres, niñas y niños, quedar encerrados en casa durante la cuarentena fue una verdadera tortura.

¿Qué nos sostuvo y nos sostiene frente a tanta tragedia? ¿Cómo reaccionamos, los siervos de Dios que formamos parte del liderazgo internacional de Langham Predicación? Lo hicimos de la mejor forma que sabemos hacerlo. Por medio de la Palabra y la oración. La Palabra de Dios nos dio lentes con los cuales leer la realidad y la oración nos permitió expresar nuestro lamento, angustia y a la vez clamor por esperanza y restauración.

El libro que tienes en tus manos consta de seis reflexiones bíblicas y 25 oraciones poéticas. Primero encontrarás tres meditaciones, luego las poesías y finalmente otras tres reflexiones. Pensamos que las meditaciones envuelven, como un bonito papel de regalo, el contenido poético. Las reflexiones bíblicas fueron escritas por miembros de nuestro Equipo de Liderazgo Global y se publicaron semanalmente junto a nuestro boletín de oración. Y los 25 poemas fueron escritos por Wilfredo Weigandt, coordinador regional para el Cono Sur (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay). A medida que iban pasando las semanas se fueron escribiendo estas oraciones que tanto recuerdo nos hacen

a los Salmos de Lamento. Una lección que aprendimos, durante este tiempo, fue enfrentar el dolor reconociéndolo, asumiéndolo y llevándolo a Dios en oración. Esto es lo contrario de una espiritualidad superficial y escapista que tiende a negar los problemas. Las oraciones de Wilfredo fueron escribiéndose paulatinamente ante el contexto latinoamericano y mundial de caos y profundo sufrimiento. Estas oraciones, siguiendo el ejemplo de los Salmos de Desorientación, dan voz a nuestros sentimientos más profundos, a nuestro desconcierto y dolor ante un mundo caótico, y a la vez son oraciones que muestran una meditación seria y profunda en la Palabra de Dios.

Así que, tienes en tus manos un libro que combina la reflexión bíblica y la oración en respuesta al contexto, a la realidad de nuestro mundo sufrido. Y es que *aprendimos* de John Stott, el fundador del ministerio, que debemos tener los dos oídos bien abiertos y atentos a los dos mundos en los que nos movemos, el mundo bíblico y el mundo contemporáneo.

Este es un esfuerzo colectivo: no está escrito por una sola persona, encerrada en una biblioteca, sino por un equipo que tiene los pies bien asentados en continentes tan diversos como: Europa, Asia, África, Oceanía, América del Norte y América del Sur.

Así que, ahora que conoces el trasfondo que dio origen a este libro, te invito a buscar tu lugar favorito de lectura y pedir a Dios que ministre tu vida a través de esta lectura. Es nuestra esperanza que después de este período de desorientación, vendrá uno de nueva orientación en el que juntos podremos cantar: "Convertiste mi lamento en danza; me quitaste la ropa de luto y me vestiste de fiesta" (Salmo 30:11).

Igor Améstegui
Director, América Latina

Sombras

En **Sombras**, Ruth Slater, nuestra directora asociada de Programa, describe algunas formas en que usamos esta imagen, antes de llevarnos de regreso a la imagen de descanso y refugio que trasmite en los Salmos.

Recuerdo, cuando niña, usar las sombras hechas por mis manos para reflejar distintas formas de animales en la pared. Como adulta, cuando estoy en la cima de una montaña, me maravillo con la diferencia que puede producir la sombra de las nubes al paisaje de la ladera de una montaña. Dependiendo de la velocidad del viento, las sombras se mueven y cambia la vista. Las sombras también pueden traer oscuridad y frescura, ya que el calor del sol desaparece detrás de las nubes.

También hay sombras que traen oscuridad dentro y sobre nuestra vida. Pueden cambiar nuestro entorno y nuestra vitalidad. Mientras afrontamos la sombra del coronavirus, es fácil sentirnos abrumados por sus implicaciones personales, regionales, nacionales y globales. Proyecta oscuridad a nuestro horizonte. Nuestra vida personal cambia, nuestras rutinas de trabajo cambian, y nuestras conexiones con la familia, la iglesia y nuestros amigos también. Es una sombra enorme.

Sin embargo, la Biblia añade un nuevo significado a las sombras. Me lo recordó la lectura del Salmo 91 durante un servicio en línea de mi iglesia.

> *El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso. Yo le digo al* Señor*: «Tú eres mi refugio, mi fortaleza, el Dios en quien confío».* (Salmo 91:1–2)

Existen otras referencias como las siguientes: "A la sombra de tus alas me refugiaré, hasta que haya pasado el peligro" (Salmo 57:1); "Cuídame como a la niña de tus ojos; escóndeme, bajo la sombra de tus alas" (Salmo 17:8); y "A la sombra de tus alas cantaré, porque tú eres mi ayuda" (Salmo 63:7).

En lugar de que las sombras sean solo pesadez y oscuridad, la sombra del Todopoderoso es un lugar de refugio y seguridad —y un lugar de música, ¡ya que cantamos bajo su amparo! Se nos ha dado una promesa de descanso a la sombra del Altísimo. Este es el tipo de sombra de la que no queremos movernos porque esta sombra significa mucho más: señala nuestro hogar, nuestro refugio con el Altísimo.

Estamos viviendo tiempos inciertos, realidades cambiantes y experiencias desafiantes. Pero quienes permanecemos en el refugio de Dios podemos descansar bajo su sombra. Podemos confiar en nuestro refugio y fortaleza. No siempre es fácil, pero a medida que confiemos, seamos también responsables, por el beneficio de nuestras comunidades, nuestras sociedades y nuestro mundo. Vivamos juntos un día a la vez, trayendo las sombras de nuestras ansiedades y preocupaciones al refugio y a la sombra del Único que está en control y en quien podemos confiar con seguridad.

Un viaje de sanidad

En **Un viaje de sanidad,** Dwi Maria Handani, nuestra directora para Asia y el Pacífico Sur, nos recordó, allá por marzo del 2020, los beneficios que pueden acompañar a estos difíciles días.

Vivimos un tiempo difícil, ya que la covid-19 ha causado muchas muertes y mucho caos. Aunque es un tiempo de luto, también puede ser un tiempo de sanidad.

Sanidad física

A quienes tenemos cierta adicción al trabajo, la pandemia nos obliga a descansar. No es fácil descansar. Mientras trabajaban como esclavos en Egipto, los israelitas bregaban hasta la muerte. Después del éxodo, Dios introdujo el *sabbat* como un tiempo de descanso y recuperación física de una carga de trabajo pesada. El *sabbat* es un regalo de Dios, para que podamos descansar y restaurar nuestro cuerpo del agotamiento. Detrás de esta pandemia podemos ver el corazón de Dios, que nos ama, entiende nuestras necesidades físicas, y nos da tiempo de restauración.

Sanidad mental

En una era acelerada donde no hay tiempo para detenerse y reflexionar, la gente está estresada porque no tiene oportunidad para descansar la mente. Como resultado, su salud emocional y mental está alterada. En la creación, día tras día, Dios proveyó un patrón de pausar, detenerse y reflexionar. Al final de cada jornada se detenía, miraba lo que había hecho y reflexionaba sobre cómo "todo era bueno". Permitamos que la pandemia nos ayude a detenernos, no solo para recuperarnos físicamente, sino también para procesar todo lo que hemos experimentado tanto en nuestra mente como en nuestro corazón.

Sanidad relacional

La covid-19 nos empuja al hogar para estar con la familia. En el mundo de hoy, muchas personas carecen de tiempo con la familia. Los niños

están ocupados en el colegio. Los padres están ocupados en el trabajo. Este es un tiempo para restaurar las relaciones familiares. Esto también está en el corazón del *sabbat*. Dios estableció a los israelitas un tiempo para reunirse con sus familias y adorarle juntos. Este tiempo puede verse como una gracia de Dios, un tiempo para restaurar las relaciones entre esposo y esposa, padres e hijos, hermanos y hermanas, y desde allí, a toda la comunidad.

Sanidad social

Nuestras sociedades están divididas. Tenemos la tendencia a ser egoístas, racistas y discriminadores en tantas maneras. Esta pandemia nos obliga a reconocer que todos somos iguales. Nadie es inmune a este virus. Este es un tiempo para que los cristianos mostremos responsabilidad social. Apoyemos a los programas de nuestros gobiernos para la distancia física y el aislamiento personal, no porque tengamos temor o falta de fe, sino porque nuestro compromiso está con nuestros semejantes.

Sanidad espiritual

La covid-19 nos obliga a buscar a Dios y este puede ser un viaje de sanidad para nuestra espiritualidad seca. El *sabbat* es un tiempo de descanso, para reunirse con la familia, para alabar —un tiempo para desarrollar nuestra relación con Dios. En nuestro mundo tan afecto al progreso, fácilmente podemos olvidarnos de Dios porque todo está disponible para nosotros. Cambiamos nuestra mirada hacia el poder mundano, la riqueza, la reputación, los logros. Esta pandemia nos muestra que estamos limitados e indefensos. Este es el momento de volver a Dios.

> *Sáname, Señor, y seré sanado; sálvame y seré salvado, porque tú eres mi alabanza.* (Jeremías 17:14)

Vivir y respirar

En**Vivir y respirar**, Jennifer Cuthbertson, nuestra Coordinadora para el Desarrollo de Facilitadores, nos lleva de los respiradores y el dolor a la esperanza y el propósito que se encuentran en Ezequiel 37.

Dos veces a lo largo de los años me tocó velar junto a la cama de mi marido mientras él luchaba por respirar, hasta que finalmente perdía el aliento. Un respirador proveía aire a su cuerpo desesperado por oxígeno, pero no podía recrear su habilidad de respirar. ¿Volvería a respirar por su propia cuenta? Solo Dios podía saberlo.

Uno de los efectos más mortíferos de la covid-19 es el no poder respirar. Los respiradores empujan aire a los pulmones en un intento por mantener viva a la persona —un tratamiento bastante doloroso cuando los pulmones están en peligro por la enfermedad. Sin embargo, en muchos países los respiradores están casi exclusivamente al alcance de las personas privilegiadas. ¿Cuántas personas alrededor del mundo morirán porque no pueden respirar antes que la pandemia llegue a su fin? Solo Dios lo sabe.

En nuestro contexto estadounidense y en el de muchos otros lugares a lo largo del mundo, un sinnúmero de pancartas tenían escritas las últimas palabras de George Floyd: "No puedo respirar". Estas tres palabras encapsulan más significado que la automática función del cuerpo de respirar. Los pobres oprimidos, marginados, discriminados e invisibles de este mundo, ¿alguna vez tendrán la libertad y la seguridad de respirar sin trabas en su propia tierra? Los esclavos del mundo moderno, ¿podrán respirar emancipación en vez de explotación? ¿Podrán los 27 millones de refugiados de nuestro mundo volver a respirar aceptación en vez de ostracismo? Solo Dios lo sabe.

En Ezequiel 37:1–3, la mano de Dios llevó a Ezequiel alrededor del valle, cautivándolo para que observara cuántos huesos, cuántos huesos secos había y cómo estaban tan ampliamente distribuidos. Entonces

Dios preguntó: "Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?" (¿podrán volver a respirar?). Ezequiel respondió: "Señor omnipotente, tú lo sabes". (Sé lo que estás pensando. ¿Es esta una respuesta con trampa? Estos son huesos desconectados... ¡ni siquiera cuerpos! ¿Estás bromeando, Dios?).

Los huesos secos representan al pueblo de Dios: un pueblo desesperado cuya esperanza ha desaparecido, gente hecha pedazos (37:11). Dios tenía una palabra para estas personas desesperanzadas y desterradas que vivían en las tumbas del exilio: respiren. Ezequiel debía comunicarles esta palabra del Señor soberano: Yo seré el respirador, "Yo les daré aliento de vida" (37:5). "Les daré aliento de vida, y así revivirán" (37:6).

> *Entonces el Señor me dijo: «Profetiza, hijo de hombre; conjura al aliento de vida y dile: "Esto ordena el Señor omnipotente: 'Ven de los cuatro vientos, y dales vida a estos huesos muertos para que revivan'"». Yo profeticé, tal como el Señor me lo había ordenado, y el aliento de vida entró en ellos; entonces los huesos revivieron y se pusieron de pie. ¡Era un ejército numeroso!* (Ezequiel 37:9–10)

¡Vida! La vida es asunto de Dios y por eso también es asunto nuestro. También a nosotros se nos ha encomendado dar aliento a quienes no pueden respirar. Entonces, ¿cómo hablaremos? ¿Cómo les daremos aliento? ¿Cómo daremos oxígeno a sus pulmones hasta que puedan respirar por su propia cuenta?

Verte

Perdona mi atrevimiento y desubicación,
Señor de la Historia.
Pero quisiera verte más claramente en esta crisis...
¿Podría ser?
¡Casi que quisiera que te aparezcas en la TV
diciéndole al mundo y a nosotros
lo que debemos hacer!
¿Podrías aparecerte a la humanidad?
¿Aparecerte a nosotros, tu iglesia?
Y si ya estás en este mundo,
y en nosotros,
y soy yo el que no te veo,
¿podrías entonces abrir mis ojos?
¡Mi fe —o falta de fe—
necesita verte en esta pandemia,
Señor de la Historia!

23 de mayo, 2020

Tu salvación

Y otra cosa quiero pedirte, Señor de la Historia.
Si como humanidad nos vas a permitir
la gracia de encontrar una vacuna a la covid-19,
¿podrías hacer que surja de los científicos
en los países postergados?
¡No se la des a los poderosos, Señor!
¡Por favor, te lo pido!
¡Dásela a mi Latinoamérica hambrienta!
¡Al África olvidada, al Asia vulnerable!
¡Dásela a las naciones que la compartan
con la alegría y la generosidad que libera tu Reino!
Como ya lo hiciste, encárnate nuevamente
entre los marginados, entre los pobres,
entre los simples que anhelan un mundo
más humano, entre los no considerados.
¡Que otra vez, tu salvación venga de lo vil
y menospreciado del mundo!
¡Necesito ver tu Justicia en esta pandemia,
Señor de la Historia!

24 de mayo, 2020

Salida

Otra vez, la economía amenaza
convertirnos en un país sombrío.
Ya sé, lo sé bien: somos nosotros
quienes elegimos gobernantes y destinos...
No corresponde que ahora preguntemos
¿Qué pasó, Dios querido?
Pero, solo porque tu misericordia
se renueva cada día
y porque ella me permite
este diálogo fructífero
te pido una salida
a nuestra deuda y su martirio,
el milagro de una posibilidad digna
que no haga sufrir a nuestra gente indefensa
que no añada muerte a la pandemia,
y que haga que, como pueblo argentino,
te veamos y te honremos
como el Digno.
¡Señor de la Historia!
Por favor,
como lo hiciste antes,
¡ábrenos un camino!

25 de mayo, 2020

El que siempre viene

Aunque nos quedemos en casa,
el Espíritu es el que siempre viene.
Aunque nos atemorice la amenaza del virus,
el Espíritu es el que siempre viene.
Aunque nos sintamos abandonados (como los discípulos en Hechos 1),
el Espíritu es el que siempre viene (como vino a los discípulos
en Hechos 2).
Aunque nos duela la soledad,
el Espíritu es el que siempre viene.
Aunque se nos complique la economía familiar,
el Espíritu es el que siempre viene.
Aunque no podamos reunirnos físicamente como Comunidad de fe,
el Espíritu es el que siempre viene.
Aunque nos deprima el aislamiento,
el Espíritu es el que siempre viene.
Aunque nuestros vínculos se tensionen en la convivencia obligatoria,
el Espíritu es el que siempre viene.

También en estos días
el Espíritu es el que siempre viene,
el que nos socorre y nos visita,
el que nos anima y nos consuela,
el que nos abraza, fortalece, y nos besa.
El Espíritu es el que siempre viene.
Aun en los tiempos de pandemia.

28 de mayo, 2020

Luz del mediodía

¿Será mucho pedirte, Señor de la Historia,
que sostengas y bendigas
a las manos panaderas,
a las valientes enfermeras,
a las madres que el dolor alivian?
¿Será mucho pedirte, Señor de la Historia,
que velemos día a día
por tus vendedores callejeros,
tus desocupados,
y tus peones de albañilería?
¿Será mucho pedirte, Señor de la Historia,
que multipliques ahorros y sonrisas
en empresarias generosas
y dejes a los avaros con las manos vacías?
¡Quién sino tú! Señor de la Historia,
¡padre y madre de las viudas y las niñas!
¡Quién sino tú! Señor de la Historia,
aun en la oscura pandemia, ¡luz del mediodía!

4 de junio, 2020

Es ahora

Es la hora, Señor nuestro, es el día.
Es tu gracia que anhelamos, tu justicia.
¡Que se caigan los andamios de la muerte!
Que se doblen las rodillas del más fuerte,
que te encuentren quienes tuercen el derecho,
que tu voz aparezca en cada iglesia,
que tu iglesia aparezca en cada esquina
y se rompan las veredas de avaricia.

Es la hora, Señor nuestro, es el día.
Es el tiempo de que unas mi Argentina.
No más grietas, no más odio ni rencillas,
¡Es la hora de las manos más humildes!
¡Es la hora solidaria que acaricia!
Es la hora de tu pueblo junto a pobres,
luz a ricos, vulnerables, y a dolidas.
Es la hora, Señor nuestro, es el día.
¡Anhelamos encarnar tus maravillas!

8 de junio, 2020

¡Brille el sol de tu justicia!

¡Abba Padre! ¡Brille el sol de tu justicia!
Ya lo vemos:
no nos sirven nuestras lunas producidas…
Humanismos sin calor de hogar, ni vida,
maquillajes presuntuosos, en caída.
Solo hay frío,
y un sabor a muerte cruel que se avecina.
No nos dejes, Señor, en nuestra ausencia,
no nos dejes sin tu voz: ¡nos ilumina!
Un camino de pandemia nos acecha,
no nos dejes a merced de la desidia
de corruptos gobernantes,
ni de la escoria
que maquina mezquindades asesinas.
Ven a darnos hoy tu aliento, tu ternura,
¡Abba Padre! ¡Brille el sol de tu justicia!

12 de junio, 2020

Toque

Pensemos
en el aliento vital que necesita
quien está al borde del abismo.
No dejemos de llamarlo,
de tocarlo con mano tibia.

Recordemos que Jesús
nos rescata cada día
del sinsentido de nuestra vida.
Que este sea un tiempo oportuno
para curar heridas.

21 de junio, 2020

Dios de las naciones

Los dilemas,
las tensiones,
más reclamos de pandemia,
suspiros
a borbotones.
Mis amigos que interrogan:
¿Y? ¿Cómo lucen ahora
tu fe en Dios, tus convicciones?
¿Puedes hoy seguir confiando
en el Dios de tus amores?
Todo Job se me hace llaga,
los silencios
me corroen.
Pensamientos que incomodan,
esperanzas en jirones.
¿Qué le dice al mundo entero hoy
tu Dios de las naciones?
¿Puedes seguir esperando
sus cuidados y favores?
Aquí estoy, Señor inmenso,
atrapado entre mis voces.
¡Tu universo está sangrando
y se ahoga en sus dolores!
Dios que amo,
Dios abrigo,
roca,
fuente,
paz
y auxilio.
Dios que aguardo en mil certezas,
gesto,
fe,
consuelo
y dones.
Dios del mundo y de la Historia,
¡Regálanos tus canciones!

1 de julio, 2020

Empatía

Antes del hablar
debe experimentarse el sufrimiento.
Antes del compartir
debe experimentarse el hambre.
Antes del esclarecer
debe experimentarse la agonía.
Antes de la solución
debe experimentarse el lamento.
Antes del consejo
debe experimentarse lo sombrío.
Antes del guiar
debe experimentarse el quebranto.
Antes del consolar
debe experimentarse el desierto.
La primera actitud que nos pone en contacto con el otro
es la empatía.

Escuchemos, sintamos, observemos, callemos, respetemos.
Son las personas empáticas
quienes fácilmente encarnan
gestos de amor apropiados.

5 de julio, 2020

Sueño

En el sueño, Él me preguntó:
—¿Qué anhelas que tu pueblo sepa hoy de mí?
—¡Es que no sé qué decirles! —respondí. Te percibo en silencio en esta pandemia. ¡Y hasta me parece que mi gente no está dispuesta a oírte ahora!
Entonces Él me dijo,
—Ve y diles de parte mía:

Soy Jesús,
voz de Dios que ninguna circunstancia temporal puede acallar.
Soy Jesús,
creador del vital universo que hoy gime ante sus maltratos.
Soy Jesús,
heredero de toda belleza que existe en este mundo.
Soy Jesús,
brillo de la gloria del Dios imposible de opacar.
Soy Jesús,
sustancia irreductible que atraviesa la pequeña historia humana.
Soy Jesús,
poder sostenido frente al desmoronamiento de todos sus dioses.
Soy Jesús,
perdón liberador que reconcilia a la criatura con su Creador.
Soy Jesús,
majestad de gobierno por sobre todo seudopoderoso.
Soy Jesús,
superior a los ángeles más deseados por el ser humano.
Ve y diles de parte mía:
Soy Jesús.
Aún en esta pandemia,
centro de la Historia, y salvación de la totalidad de la creación.

Y desperté escribiendo.
Y le creí.

8 de julio, 2020

Veo

Veo... a una madre que deposita el pequeño ataúd blanco de su hijo muerto por covid-19 en una vereda de Cochabamba.

Veo... a un trabajador harapiento que se detiene ante el adulto desnutrido que agoniza en un basurero de Somalia.

Veo... a un soldado israelí apuntando con un arma a un campesino palestino desarmado y obligado a abandonar su casa y su tierra.

Veo... a un médico reconocido mundialmente haciendo una fila de una cuadra en búsqueda de su kilo de pollo bajo el triste y radiante sol de Cuba.

Veo... a una enfermera que impide el ingreso de un contagiado de covid-19 a un hospital de Sierra Leona porque solo hay once respiradores mecánicos en su país.

Veo... el rostro arruinado de una adolescente cordobesa violada por diez varones en mi Argentina mutilada por los femicidios.

Veo... un padre que carga en sus hombros a su madre moribunda por covid-19 en una utopista que se aleja de Bombay.

Veo... a una familia siria perdida en su precaria barcaza a merced de las olas intentando surcar el Mar Mediterráneo para llegar a Grecia.

Veo... a una madre arrastrando sus pies mientras tres niños tironean su pollera y lloran de hambre en el vasto desierto de Argelia.

Veo... miles de fosas comunes para fallecidos de covid-19 que hieren el verde de la selva amazónica de Manaos.

Veo... un bravío e incontrolado torrente de agua que inunda las viviendas de Rumania y deja a las familias con la angustia de haberlo perdido todo.

Veo... a once personas atacadas y asesinadas por su fidelidad a Dios en la República Democrática del Congo.

Veo... a un niño solo, llorando frente a una fuente de agua reseca, mientras los cuervos de Haití sobrevuelan su cabeza en medio de la pandemia.

¿Tengo que ver más, Dios mío?
¿Tengo que ver más?

¿Hasta cuándo?
¿Hasta cuándo te pediré "¡Venga a nosotros tu Reino, Señor!" —como me enseñaste a orar— sin que parezca que no me oyes ni me ves?

¡Míranos, Señor! La muerte nos rodea,
como un mar impetuoso y lapidario
que se adueña de nuestro aliento
y ahoga nuestros pueblos.

¡Míranos, Señor! ¡Acompáñanos en nuestros tiempos de lamento y silencio!
¡Míranos, Señor! ¡Que tus ojos nos trasmitan tu gracia y misericordia!
¡Míranos, Señor! ¡Renueva la vida en tu universo!
¡Míranos, Señor! ¡Y hallaremos paz!

25 de julio, 2020

Pan

Pregunté al Señor —a mi manera:
"¿Qué hago ahora
con tu siembra?
¡Mira al mundo en la pandemia!
Hacen falta enfermeras,
constructores,
voluntarios,
humoristas,
ingenieras.
Hace falta mucha ciencia,
asesores,
barrenderos,
productores,
lavanderas.
Hacen falta empresarios,
cuidadores,
creativas,
humanistas,
cocineras.
Hacen falta, sobre todo,
panaderas,
¡Señor mío!
Hacen falta
¡panaderos!

¡Mira ahora mis miserias!
Solo tengo
esta Biblia,
la oración,
y tu bandera.
¿Quién desea, en pandemia,
oír sermones,
indagar
en tus promesas?".

Vino Voz.
Se acercó su gracia,
tierna:
"Alza, firme, mi bandera
—dijo en torno
a mi ceguera—.
Mi Palabra vivifica huesos secos,
soledades mortecinas,
y miserias.
¡Alza, firme, mi bandera!
Soy el pan, y panadero,
soy aliento
a vida nueva.
Soy el pan, y panadera,
¡más aún
en la pandemia!".

12 de agosto, 2020

Crisis

La impotencia va imponiendo
su rigor a mi fe,
flaca.
El silencio se hace invierno
mientras calla mi esperanza.
¡Tu visita!
¡Señor nuestro!
¡Tu visita que se tarda!
¡Tu visita! La que anhelo
y suplico en las mañanas.

Ya de bruma son mis sueños
de una salida temprana:
esta crisis
va creciendo,
recrudece
y se instala.
Este juego de bacterias
y de virus
y misterios,
esta herida que no cierra,
que no sana,
que no acaba.
¡Tu visita!
¡Señor nuestro!
¡Tu presencia que no estalla!
¡Tu visita!
La que cura,
la que abraza,
la que salva.

Esperamos
en los ruegos
las certezas que nos faltan.
Esperamos
en acciones
ser amor que nos humana.
Esperamos
en tu Reino
¡que se muera esta cizaña!

18 de agosto, 2020

Oír el silbo de tu gracia

Poco a poco,
el silencio nos carcome la esperanza.
Gesto a gesto,
ya no bastan, ya no alcanzan las hazañas.

El lamento no halla sitio en un consuelo,
y los gritos nos recuerdan la nostalgia.

Canto a canto,
el dolor expande, ciego, sus entrañas.
Mano a mano,
es el hambre quien se impone en la batalla.

El camino está cerrado con mortajas,
polvo somos, polvo errante, sin mañanas.

Esperamos —predicamos tu Palabra—,
y anhelamos
oír el silbo
de tu gracia.
Esperamos —abrazamos con el alma—
y queremos
oír el silbo
de tu gracia.
Esperamos —repetimos las plegarias—
y añoramos
oír el silbo
de tu gracia.
Esperamos —este agosto de pandemia—
y deseamos
oír el silbo
de tu gracia.

Esperamos —como allá, en el Principio—
y soñamos
oír el silbo
de tu gracia,
viento sano sobre el caos, las tinieblas,
voz que acciona y armoniza los abismos,
triunfo que abre las arterias de la vida,
calma cósmica que renueva la esperanza.

Aún deseamos
oír el silbo
de tu gracia.

20 de agosto, 2020

Mirar y leer la pandemia (tu más allá de ella)

I.
Parece no haber otra imagen:
pandemia, dolor, soledad y miseria.
Parece no haber otro tema:
contagio, pesar, aislamiento y pérdida.
Parece no haber otra puerta:
especulación, fracaso, silencio de ciencia.
Parece no haber otra historia:
quietud, bancarrota, muerte lenta.
No hay otra mirada,
no hay otra lectura:
pandemia,
y pandemia.

II.
Miremos a Él. Es Jesús:
el que tiene que ver
con la liberación que ya llega.

Miremos a Él. Es Jesús:
el que demuestra en su resurrección
que la muerte no puede con la vida eterna.

Miremos a Él. Es Jesús:
el que atestigua fielmente
que el poder de Dios no se quiebra.

Miremos a Él. Es Jesús:
quien preside los reinos
y sobre todos los reyes gobierna.

Miremos a Él. Es Jesús:
Quien nos ama, perdona,
y a la comunión con Dios nos reintegra.

Miremos a Él. Es Jesús:
quien nos invita a cogobernar
para servir a Dios y a la totalidad de la tierra.

¡Miremos a Él! Es Jesús:
¡Quien merece la gloria y el poder
por siglos y eras! ¡Que así sea!

¡Miremos a Él! Es Jesús:
¡Quien viene en las nubes!
¡Lo verá —impávida— la débil pandemia! ¡Que así sea!

III.
Miremos a Él. Es Dios:
aquel que es
y que ha de venir y que era.

Miremos a Él. Es Dios:
el Todopoderoso
el Alfa y la Omega.

IV.
Miremos a Él. Es el Espíritu:
plenitud de existencia
que todo lo colma, lo embebe, lo llena.

V.
Bienaventurados serán
quienes miren y lean
desde este lugar
la enfermedad
que casi nos ciega.

31 de agosto, 2020

Invisible

I.
Y hoy lo invisible nos ha cautivado…
Un virus etéreo,
volátil,
alado,
un hecho certero,
mortal,
casi abstracto,
nos ha atravesado.
Es tiempo penoso,
tropiezo malsano,
presencia ignorada con pasos de hambre,
con trampa, y tinieblas,
con sueño macabro.
Pandemia invisible,
real es el llanto,
oculto misterio destruye al humano.

II.
No obstante, otro hecho nos ha cautivado…
el Dios invisible nos ha visitado.
Con voz a reencuentro nos ha preguntado:

"Creatura, hija mía,
¿por qué tu rechazo?
Estoy en el mundo
aunque creas lo contrario.
Habité en Jesucristo,
concreto mortal, real ser humano,
plenitud de vida
mi propio legado.
Me hice visible, me inserté en tu espacio,
hablé en tu idioma,
me hice cercano".

“¿Por qué tu distancia?
¿Por qué ese paso
que aleja, hace daño?
Aunque no me veas,
yo sigo presente:
no dejo mi obra… ¡y amo a mi gente!
Yo soy el que sufre
estando a tu lado,
soy el que resiste, y te abre milagros”.

“Soy el invisible, sí.
¡Soy lo contundente
detrás de escenario!”.

2 de septiembre, 2020

Nombre

Ella está lejos de aquí
—seguidora del Maestro.
Ama oír la Voz de Dios
y ama a quienes
la predican.

Ella es sensible al dolor
pero no se queda allí:
abre un espacio de amor,
de ese
que nos ilumina.

Ella comparte su don,
es dinero —¡aunque más!—
es susurro de piedad,
y semilla
que germina.

Ella es fuente de sostén,
es caricia que consuela,
es canción que viene de Asia
y nos llega
a América Latina.

Ella parece Jesús:
toca a quienes necesitan…
toca a viudas por covid,
a pastores,
cura heridas.

Es anónima y real,
misericordia que abraza.
No recuerdo bien su nombre.
Para mí,
se llama
Gracia.

En reconocimiento a Lim Yue-Li.

4 de septiembre, 2020

PANDEMIA y PANJESÚS

I.
He aquí la PANDEMIA:
(de *pan*=todo, *demos*=pueblo)
aquello que afecta
"a todos los seres humanos".

He aquí el PANJESÚS:
(de *pan*=todo, *Jesús*=salvador)
Aquel que salva
"a la totalidad de la creación".

II.
He aquí el PANJESÚS.

Quien permite la existencia,
de sus seres bien amados.
Con su aliento sopla dunas,
juega —alegre— con venados,
abre mares, lirios, vientos,
ríe en medio de las lunas.

He aquí el PANJESÚS.

Su influencia crea luz
y libera el surgimiento
de mostazas y pimientos;
mientras baila con tormentas
le habla al fuego y al estío
y pinta —azul— el firmamento.

He aquí el PANJESÚS.

Él desata la belleza
de los seres poderosos,
principados, potestades,
multitudes invisibles,
que festejan junto a Él
su reinado victorioso.

He aquí el PANJESÚS. Lo contrario a la PANDEMIA.

Ella infecta,	Él bendice,
ella mata,	Él sostiene,
ella asfixia,	Él insufla,
ella aprieta,	Él libera,
ella quita,	Él comparte,
ella ciega,	Él recrea.

He aquí el PANJESÚS.

Mediador de cielo y tierra,
salvador de la existencia.

9 de septiembre, 2020

Oración

Danos hoy,
querido Dios,
un rumor
que luzca a enero,
una lluvia, ¡un aguacero!
que se lleve la maldad
de este año cruel e incierto
y nos devuelva los besos.

Danos hoy,
querido Dios,
un latir
no pasajero,
un amor que libre espaldas,
un gemir tan transparente
que despierte los abismos,
y conecte al Verdadero.

Danos hoy,
querido Dios,
un suspiro que levante,
que nos mueva hacia adelante,
que nos encuentre con ellos
—los que más te necesitan—
para extenderles tu cuenco
que desborda
vino nuevo.

Danos hoy,
querido Dios,
lo imposible en este tiempo:
calma, pan, salud, piedad,
luz y generosidad,
dones de tu propio acervo.
Prometemos no esconderlos,
compartirlos,
hacerlos verbo…
Si tu gracia nos auxilia,
¡venceremos este infierno!

10 de septiembre, 2020

Tu propio gemido

Podría comprender —azorado—
que no oigas mi terco alarido.
Tendrías razones,
reparos:
¡las veces que te he defraudado!
Podría comprender —cabizbajo—
que no oigas a tu pueblo amado.
Tendrías razones,
es cierto:
¡las veces que te hemos dejado!

Podría comprender —aturdido—
que no oigas mis ruegos sentidos.
Tendrías razones:
soy solo
un ser de reclamos fallidos.
Podría comprender —confundido—
que no oigas al pueblo reunido.
Tendrías razones:
nos falta
visión y pedidos genuinos.

Entonces…
Dios mío,
te imploro,
¡Escucha la voz de ti mismo,
que trae el Espíritu vivo!
Escucha ese ronco suspiro,
el grito interno
que habita
en lo profundo de tu Trino.
¡Escucha el lamento insondable
de quien nos ayuda a pedirte!

Espíritu, fulgor, auxilio,
palabra adecuada a tu oído.
Entonces…
por favor,
Dios mío,
¡Escúchalo a Él, te lo pido!
¡Escucha tu propio gemido!
¡Tu tierra desangra en martirios!

11 de septiembre, 2020

Nuestros Lucas

Al Lucas del Evangelio
lo llaman “médico amado”.
¿Qué habrá hecho con su vida
para ser así nombrado?
Tal vez fue fiel compañero
del apóstol en la cárcel,
tal vez oración,
ungüento,
tal vez
sabio tratamiento.

Hoy tenemos nuestros Lucas:
son auxiliares,
médicas,
asistentes,
enfermeras.
Se llaman Claudia,
Lorena,
Hugo,
María,
Roberto.
Por nosotros dan su aliento
en cada mirada y control,
en cada hisopado hecho.

Miles…
¡Ya tantos han muerto!
Entrega de vida,
pasión,
cuidado que imita al Señor
y su caricia serena.
Se agotan,
luchan,
se caen,
a sus colegas entierran,
a la agonía hacen frente…
Día tras día,
lo intentan.

¡Sé el Médico de ellos, Señor!
¡Que nuestra gratitud sientan!
¡Que tu poder los anime!
¡Que nuestros Lucas florezcan!

16 de septiembre, 2020

Bella

Valoremos el sabor
de cada detalle.
Un beso de amor,
un sol que atraviesa,
una melodía en guitarra,
un café que humea
y tostadas
con manteca.

Una mirada profunda,
un hijo que abraza,
un recuerdo de años,
un libro que espera,
y todos los sentidos
en vena.

Porque la vida,
la vida también es bella.
Un regalo
del Dios
de la primavera.

20 de septiembre, 2020

Triunfo

Triunfará el Principio
triunfará el Soplo
triunfará el Virtuoso
triunfará el Inquieto

no tu presente,
no tu ahogo,
no tu miseria,
no tu reposo.

Triunfará la Fuente
triunfará el Perenne
triunfará lo Cierto
triunfará el que es Vida

no tu cisterna,
no tu deseo,
no tu imagen,
no tu desierto.

Triunfará el Origen
triunfará el Señor
triunfará el Creador
triunfará el Día Nuevo

no tu espanto,
no tu maltrato,
no lo creado,
no tu ocaso.

Triunfará Aquel
que triunfó sobre el caos.
Triunfará,
Esperanza
futura
y de antaño.

Por eso, pandemia,
tu tiempo que honra
la daga y la muerte,
tu tiempo es escaso,
infame,
estéril,
inerte.

23 de septiembre, 2020

El Buen Pastor

Lo hicieron ellos antaño.
Fueron quienes te pintaron
con rostro de pastor bueno
con una oveja en tus brazos.
Mientras que Roma arrasaba
con sus vidas y familias,
ellos untaron colores,
tu silueta dibujaron.

Lo hicieron ellas antaño:
enterrar a sus hermanas,
en catacumbas oscuras.
Pero en medio del quebranto
miraron el horizonte
y en su desierto y angustia
vieron el motivo exacto:
"El buen pastor" del rebaño.

Lo hicieron ellos antaño:
fallecer en las arenas,
soportar esa pandemia,
diversión de los romanos.
Igualmente te pintaron,
en las paredes, los techos,
entre sus muertos amados,
con el color del cuidado.

Este tiempo de pandemia
nos refresca su legado:
bien sabemos que hay uno,
—el ladrón, asalariado—
que viene a robar la siembra,
que viene a matar la vida,
a destruir lo creado…
Solo maquina lo malo.

Por eso, en este día,
nuestros pinceles tomamos,
tensamos marcos y lienzos,
los óleos desempolvamos.
Armamos el caballete
y la paleta aprontamos.
Y entre tus hijos e hijas
construimos un gran cuadro.

En cada pincelada y trazo,
soñamos con tu mirada,
sentimos tu mano tibia,
nos vemos en tu regazo…
Eres ese pastor de antaño
que aparece en nuestro lienzo,
eres vida y vida abundante,
eres contención y cuidado.

"El buen pastor" retratamos
jugando con los colores:
un amarillo estridente,
verde, naranja, celeste,
azul Van Gogh y dorado.
Viene tu voz, como antaño:
"Son mi pequeño rebaño.
No teman. Los acompaño".

14 de octubre, 2020

Covid-19 Universal

En C**ovid-19 universal**, Mark Meynell, nuestro director para Europa y el Caribe, reflexiona sobre el uso bíblico de la palabra "todo", que une a la humanidad, y nos lleva a Jesús, tal como se refleja en Colosenses 1:15–20.

Entonces, ¿qué ha cambiado? En todo el mundo, los comentaristas predicen que una vez que termine la covid-19, la vida nunca volverá a ser la misma. Es difícil no estar de acuerdo. Este ha sido un tiempo devastador y desorientador, para TODOS nosotros. La covid-19 no discrimina. Nos está ligando a TODOS.

Cuando los astronautas entraron en órbita por primera vez, experimentaron el llamado "efecto de visión global". Ver todo el planeta en una sola mirada los transformó. La fragilidad de la vida en este "pálido punto azul" se vuelve obvia. Las fronteras nacionales se vuelven irrelevantes. ¿Sucede algo similar como resultado de la covid-19? TODOS estamos en el mismo bote.

Pero me sigo preguntando: ¿Qué ha cambiado? Aquí es donde el "efecto de visión general" que nos da la Biblia es crucial. Miremos algunas cosas que dice acerca de "TODOS nosotros":

(a) TODOS: "TODO mortal es como la hierba, y toda su gloria como la flor del campo; la hierba se seca y la flor se cae" (1 Pedro 1:24)*. La covid-19 nos recuerda que somos vulnerables y frágiles, como siempre lo hemos sido.

(b) "¡Él es quien hace los nubarrones y envía los aguaceros! ¡Él es quien da a TODO hombre la hierba del campo!" (Zacarías 10:1). Los teólogos hablan de la generosidad de Dios hacia el mundo entero como una "gracia común".

(c) No debemos ser ociosos. Dios involucra a su pueblo como agentes de su gracia. "Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a TODOS, y en especial a los de la familia de la fe" (Gálatas 6:10).

(d) Cuando uno comienza a buscar qué es común para toda la gente en la Biblia, encontramos que la mayoría de los textos hace referencia

al potencial de la relación de la humanidad con Dios. Esta es su gracia "especial", expresada en el Pacto con Abraham, pero también en los profetas, como en Isaías: "Sobre este monte, el SEÑOR Todopoderoso preparará para TODOS los pueblos un banquete de manjares especiales, un banquete de vinos añejos, de manjares especiales y de selectos vinos añejos" (Isaías 25:6).

(e) Las implicaciones de todo esto son infinitas. Pero, al menos, significa que tenemos un trabajo por hacer: "Anuncien su gloria entre las naciones, y sus maravillas a TODOS los pueblos" (1 Crónicas 16:24).

En especial, el "efecto de visión global" de la Biblia nos lleva al plan universal de Dios, a Jesús mismo. El siguiente debe ser uno de los pasajes más emocionantes de las Escrituras, ya que se refiere al hombre que se ensució los pies a orillas del río Jordán:

> *Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de TODA creación, porque por medio de él fueron creadas TODAS las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: TODO ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a TODAS las cosas, que por medio de él forman un TODO coherente. Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en TODO el primero. Porque a Dios le agradó habitar en él con TODA su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo TODAS las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz.* (Colosenses 1:15–20)

Así que, no hay nada —lo repito, nada— que esté fuera de sus manos o por encima de él. NADA. Él es el Señor de todos, Señor de Señores. Así que, pregunto nuevamente: ¿Qué ha cambiado? Pues bien en el gran esquema de las cosas... ¡Nada!

---

* Mayúsculas añadidas en las citas bíblicas.

¿Y si...?

En **¿Y si...?**, Femi Adeleye, nuestro director en África, nos muestra que hay un lugar al que podemos llevar nuestras incertidumbres y ansiedades durante la covid-19.

Los "¿Y si...?" de la covid-19

¿Y si los cierres de fronteras y las cuarentenas continúan indefinidamente? ¿Y si los gobiernos que brindan comida a las personas vulnerables ya no pueden hacerlo? ¿Y si los negocios no pueden recuperarse? ¿Y si no podemos regresar a nuestros habituales saludos y abrazos? ¿Y si las teorías de conspiración son ciertas? ¿Y si no se logra desarrollar una vacuna? ¿Y si la vacuna es la forma secreta de recibir la marca de la bestia? ¿Y si las iglesias no pueden reunirse como antes lo hacían? Estos "¿y si...?" persisten porque nadie tiene certeza sobre cómo regresará la normalidad. El texto bíblico más popular en los pasados meses en muchos lugares de África es Salmo 91:1: "El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso". Todos queremos estar bajo la sombra del Todopoderoso.

Los "Si..." del evangelio

Nuestras celebraciones de Pascua nos recuerdan poner todos los "¿y si...?" de la covid-19 bajo la sombra de los "si..." del evangelio, como podemos ver en 1 Corintios 15:12–19. Los "si" en este pasaje son mucho más grandes que los "¿y si...?" de la covid-19: "Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera solo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales" (15:19). La respuesta del apóstol a este gran condicionante es:

> *Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron.* (1 Corintios 15:20)

¡Esta es la declaración más grande de la esperanza cristiana! El hecho de que la Pascua llegó a nuestro continente en medio de la temporada de la covid-19 no es un accidente. Nos invita a traer nuestras preocupaciones,

nuestros "¿y si...?" bajo la sombra de nuestra declaración de que Cristo ha resucitado. La respuesta a las incertidumbres de la covid-19 es la afirmación de que Cristo ha resucitado y por eso nuestra esperanza está en él en esta vida y en la vida más allá.

Los "¿Y si...?" renovados

Nuestra esperanza en el Cristo resucitado nos da valentía para reemplazar los "¿y si...?" de la covid-19 con algunos "¿y si...?" renovados:

> ¿Y si este tiempo en la historia ha sido preestablecido por Dios como una pausa para todas las actividades de la vida?
>
> ¿Y si ha sido el sabático apuntado para toda la creación de Dios a fin de reflexionar sobre el Creador del cielo y la tierra?
>
> ¿Y si este es un tiempo para el arrepentimiento personal y una renovación en nuestra relación con Dios?
>
> ¿Y si este es un tiempo para que los miembros de familia puedan conocerse más y algunos se reconcilien?
>
> ¿Y si es un tiempo para que el pueblo de Dios sane los corazones rotos y consuele a los que están de luto?
>
> ¿Y si todas las cuarentenas y las pausas son una oportunidad para el pueblo de Dios de ser renovados, restaurados y recargados para la tarea de la evangelización del mundo?
>
> ¿Y si es un recordatorio del pronto retorno del Señor Jesucristo?

¡Cuán cierto es que todos los que habitan en el refugio del Cristo resucitado descansarán bajo la sombra del Todopoderoso!

Iniciativas tranquilas

En **Iniciativas tranquilas**, Paul Windsor, nuestro director de Programa, encuentra en Eclesiastés algo sorprendente que nos anima a ser fieles en las pequeñas cosas.

Lanza tu pan sobre el agua; después de algún tiempo volverás a encontrarlo. [2]Comparte lo que tienes entre siete, y aun entre ocho, pues no sabes qué calamidad pueda venir sobre la tierra. [3]Cuando las nubes están cargadas, derraman su lluvia sobre la tierra. Si el árbol cae hacia el sur, o cae hacia el norte, donde cae allí se queda. [4]Quien vigila al viento no siembra; quien contempla las nubes no cosecha. [5]Así como no sabes por dónde va el viento ni cómo se forma el niño en el vientre de la madre, tampoco entiendes la obra de Dios, creador de todas las cosas. [6]Siembra tu semilla en la mañana, y no te des reposo por la tarde, pues nunca sabes cuál siembra saldrá mejor, si esta o aquella, o si ambas serán igual de buenas. (Eclesiastés 11:1–6)

He retornado a este texto muchas veces a lo largo de mi vida. Esta pandemia me hizo regresar una vez más, buscando una palabra de aliento para cada uno de nosotros en el trabajo que realizamos bajo la mano de Dios. Es muy útil observar tres diferentes características en este pasaje:

(a) Una expresión que se repite: "no sabes" (vv. 2, 5, 6). El texto trata de la incertidumbre, comenzando por lo que no sabemos: "qué calamidad pueda venir sobre la tierra" (v. 2b). ¡¿No es esto cierto?!

(b) Una serie de órdenes, en un libro en el que las órdenes están (casi) ausentes hasta este capítulo: "lanza (v. 1)... comparte (v. 2)... siembra (v. 6)". Este pasaje se ocupa de la iniciativa. Esto nos parece raro, porque cuando las cosas son inciertas, no solemos tomar iniciativas. Tendemos a dar un paso atrás, en lugar de tomar un paso hacia

adelante. Sin embargo, aquí hay una orden que nos urge a tomar iniciativas, a ser generosos y serviciales.

(c) Una pequeña palabra conectora: "pues" (vv. 2, 6). Aquí es donde el pasaje se vuelve muy sorprendente. Si sigues la lógica del autor con cuidado, parece decirnos que, precisamente porque las cosas son inciertas, debemos tomar iniciativa. Es lo opuesto a como nos han entrenado a pensar. No des un paso atrás, hazlo hacia adelante.

¿Cómo es esto posible? Creo que tiene algo que ver con la manera en que Eclesiastés se parece a un texto de Matemáticas. Está lleno de preguntas, pero las respuestas se encuentran en la parte final. Y es que el final del libro, Eclesiastés 12, trata sobre Dios, el único que está "más allá del sol", y por eso nos convoca a acordarnos de él (12:1), a temerle y obedecerle (12:13). ¿Quizás Eclesiastés 11 también sea sobre Dios? ¿Cómo puede tener sentido esta iniciativa en un tiempo de incertidumbre? Quizás se relacione con el "tampoco entiendes la obra de Dios, creador de todas las cosas" (11:5b). Quizás confiar en Dios, especialmente cuando no sabemos lo que está haciendo, es lo que encontramos al recordarlo, al temerle y obedecerle, tal como vemos en esta respuesta de la parte final del libro...

¿Por qué es importante recordar esto en un momento de temor paralizante y de ansiedad frente a la pandemia? ¿Deberíamos sentirnos empujados a hacer más y a ser más cuando estamos cansados y desanimados por las semanas de cuarentena? No. Nada más lejos de la verdad.

Eclesiastés 11 nos anima con la noticia de que cualquier cosa que podamos hacer y ser, sin importar cuan frágiles y débiles nos sintamos, incluso el esfuerzo más pequeño es usado por un Dios que sigue trabajando. Una palabra amable. Un acto generoso. Una iniciativa silenciosa. Un pequeño servicio. Una palabra de agradecimiento. Así es como se debe vivir en tiempos inciertos. Y mientras hacemos nuestra pequeña actividad, mientras somos las pequeñas personas que somos, sabemos que Dios está haciendo su obra y siendo quien es a través de nosotros, en su tiempo y a su manera, y por el bien de otros.

La *Sociedad Langham* es una comunidad mundial que trabaja con el ánimo de cumplir la visión que Dios le encomendó a su fundador, John Stott, consistente en:

> *facilitar el crecimiento de la iglesia en madurez y en semejanza a Cristo al elevar los niveles de predicación y enseñanza bíblicas.*

Nuestra visión es ver que las iglesias en el mundo mayoritario estén equipadas para la misión y creciendo hacia la madurez en Cristo a través del ministerio de sus pastores y líderes, quienes creen, enseñan y viven por la Palabra de Dios.

Nuestra misión es afianzar el ministerio de la Palabra de Dios:

- fortaleciendo movimientos nacionales de predicación bíblica;
- favoreciendo la creación y distribución de literatura evangélica; y
- elevando el nivel de la educación teológica evangélica, especialmente en países donde las iglesias carecen de recursos.

Nuestro ministerio

Langham Predicación se asocia con líderes nacionales que estimulan movimientos locales de predicación bíblica para pastores y predicadores laicos en el mundo entero. Con el apoyo de un equipo de capacitadores provenientes de diversos países, se desarrolla un programa de seminarios a diversos niveles que proveen capacitación práctica, al cual le sigue un programa que busca formar facilitadores locales. Los grupos locales de predicación (escuelas de expositores) y las redes nacionales y regionales

se encargan de dar continuidad a los programas e impulsar su desarrollo constante, con el fin de construir un movimiento vigoroso comprometido con la exposición bíblica.

Langham Literatura provee a los pastores, seminarios y académicos del mundo mayoritario libros evangélicos y recursos electrónicos mediante becas, descuentos y mecanismos de distribución. El programa también auspicia la producción de literatura evangélica para pastores en diversos idiomas a través de talleres para escritores y editores, el respaldo a la tarea literaria, traducciones, fortalecimiento de casas editoriales evangélicas e inversiones en proyectos regionales de literatura, tales como el *Comentario Bíblico Contemporáneo*.

Langham Becas provee apoyo financiero para estudiantes evangélicos a nivel doctoral provenientes del mundo mayoritario, de tal manera que, una vez que regresen a sus países, puedan capacitar a pastores y a otros líderes cristianos brindándoles una sólida formación bíblica y teológica. Este es un programa que equipa a quienes van a equipar a otros. *Langham Becas* trabaja igualmente con seminarios de todo el mundo mayoritario fortaleciendo su educación teológica. Un número creciente de académicos de *Langham Becas* estudia en programas doctorales de alta calidad en reconocidos centros del mundo mayoritario. Además de formar a la siguiente generación de pastores, los graduados ejercen una influencia significativa a través de sus escritos y liderazgos.

Para obtener más información sobre la
Sociedad Langham y el trabajo que desarrollamos,
visítenos en www.langham.org.

ORAR
en tiempos de pandemia

Wilfredo Weigandt trabaja con Langham Predicación apoyando el ministerio en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Recibió formación profesional como arquitecto y tiene una maestría en Teología. Previamente sirvió como Coordinador nacional de Langham Predicación Argentina desde 2003 hasta mediados de 2018. Ahora ejerce el rol de Coordinador regional del Cono Sur. Vive en la ciudad de Córdoba, Argentina.

ISBN 978-1-83973-493-9

RECURSOS Langham PREDICACIÓN